

## NUEVA EVANGELIZACION: TESTIMONIO DESDE LAS CARCELES

Adolfo BACHELET, S.J.

*Roma*

**Palabras clave:** cárcel, perdón, esperanza, detenidos.

**Hitzik garrantzizkoenak:** espetxe, barkamen, itxaropen, atxilotuak.

**Mots clef:** prison, pardon, espoir, détenus.

**Key words:** prison, pardon, hope, prisoner.

Parece que la fórmula “nueva evangelización”, la ha utilizado, por primera vez, Juan Pablo II, el 9 de Marzo de 1983 en Port-au-Prince (Haití), en su discurso al CELAM. Pero ya el Espíritu orientaba a su Iglesia en esta dirección. Recuerdo que en esa época la Iglesia italiana nos incitaba a “comenzar a partir de los últimos”. Al mismo tiempo, nuestro capítulo general (que nosotros llamamos “congregación general”) nos señalaba la tarea de “ir hacia los más lejanos”. Justamente entonces la Providencia me abría un campo de actividad pastoral muy diferente de todas las demás actividades desarrolladas anteriormente, de acuerdo, exactamente, con la indicación contenida en el primer capítulo de la “fórmula de nuestro instituto” aprobada por el Papa Julio III con el decreto “Exposcit debitum” del 21 de Julio de 1550. Quien quiere entrar en nuestra Compañía... “que se demuestre capaz de reconciliar a los disidentes, de auxiliar y servir piámente a los que se encuentran en la cárcel...”.

En efecto, en 1983 recibí una carta, firmada por 18 ex-terroristas de una cárcel del Norte, que me invitaban a ir a verles. En la carta, me declaraban que se sentían totalmente cambiados, que repudiaban definitivamente cualquier forma de violencia, que estaban emprendiendo el camino hacia un futuro diferente: por lo que mi

visita representaría para todos una señal de esperanza. Enseguida entendí que se trataba de una llamada del Señor para trabajar con los últimos y los más lejanos; por otra parte mis superiores me animaban y por lo tanto consideré mi deber responder positivamente.

Pero como nunca había estado en una cárcel, me preguntaba si no corría el riesgo de estropear la obra del Espíritu Santo, que así de bien había trabajado en esas almas. Recé y solicité plegarias a fin de que ese riesgo se superase. Y mientras tanto iba reflexionando sobre la manera de comportarme con ellos.

Esperaban que yo les indicase la vía de la esperanza. Y yo me presentaba bajo un doble aspecto: una persona golpeada en su familia por la violencia terrorista\* y un ministro de Dios. Como persona, debía confirmar el perdón cristiano ya concedido y de esta forma alimentar la esperanza. Como ministro de Dios, debía de recordar su amor hacia quien se había equivocado y su deseo de seguir considerando como hijos suyos también a aquellos que se habían demostrado indignos.

Así que el tema de la conversación versó sobre la parábola del hijo pródigo. Y en vista de los hechos, inmediatamente tuve la confirmación que el planteamiento era justo: demostrar el amor hacia Dios no solamente hablando de El, sino sobre todo, ejerciendo nosotros mismos el amor hacia ellos. Conscientemente, siempre quise evitar toda actitud proselitista.

Un día en otra cárcel, junto con una monja y Mons. Riboldi, tuvimos contacto con todo el grupo de ex-terroristas. Un detenido que había recorrido un largo camino espiritual y había hallado plenamente la fe cristiana (le conocía desde hace tiempo) me escribió para comunicarme que en ese encuentro “nada se había comunicado de Jesús y de su potencia que cambia los corazones y que convierte”. Le contesté que por mi parte la intención había sido la de infundir en ese ambiente mucho amor: porque donde hay caridad y amor, allí está Dios. El se encargará, luego, de hacer sentir su presencia y trabajar en los corazones.

Recordaba la afirmación de San Juan de La Cruz: “Donde no encuentras amor, pon amor y brotará amor”.

Otro joven que estaba presente en ese encuentro me había dado una buena impresión. Más adelante le envié algunos artículos míos, para probar su reacción; pero me di cuenta que me rehuía. Luego me confesó que quería darse cuenta de la razón que empujaba a los curas y religiosos a interesarse por ellos. ¿Este interés no encerraba acaso un segundo fin? Tardó algún tiempo, pero luego se convenció de que todo derivaba de un amor desinteresado hacia ellos. Dos años más tarde, junto con otro me escribía: “En este triste aniversario (era el aniversario de la muerte de mi hermano) no podemos evitar el pensar que el camino del amor nos ha vencido y conquistado”.

---

\* El año 1980 mi hermano Vittorio Bachelet, Magistrado y Profesor de la Universidad de Roma, fue asesinado por las Brigadas Rojas.

Mi experiencia está llena de episodios como éste y la mía es una experiencia de siete años de encuentros muy frecuentes con la población de las cárceles. (N)

Recientemente los detenidos de ese mismo grupo me han pedido que fuese a su cárcel para celebrar con ellos una Misa para la paz: era el 15 de Enero y vencía la fecha del ultimatum de la O.N.U a Irak. Los mismos detenidos proclamaron la misma lectura, el salmo capitulario y la plegaria de los feligreses. Se sentía su profundo convencimiento de que la violencia no sólo no resuelve los problemas, sino que los multiplica y los agiganta.

Repudio total de la violencia y redescubrimiento del amor: esta era la actitud que muchos ex-terroristas habían alcanzado con fatiga y con alegría: también porque se habían encontrado con una actitud de perdón, por parte de decenas y decenas de familias, que les concedieron inmediatamente después de que algún familiar suyo cayese víctima de la violencia terrorista.

Los detenidos no podían ignorarlo o fingir ignorarlo. A este respecto uno me escribía: "Es verdad: el perdón que se nos ha concedido con anticipación, saber ser amado, ha trastornado nuestros esquemas mentales". De esta forma el amor había originado entre las dos actitudes una sintonía que no podía, en muchísimos casos, no reconducir a una plena reconciliación.

Me ha dado mucha alegría, a mí y a los demás, asistir y participar en estas reconciliaciones. La mayoría se han realizado de forma privada y reservadísima: a veces a través de un intermediario o con un intercambio de correspondencia, pero no han faltado los encuentros personales. Hubo también quien quiso sellar la reconciliación participando juntos en la Comunión eucarística. Era la fiesta de la Inmaculada de 1986: En una iglesia muy abarrotada, tan sólo el Párroco estaba al corriente de esta gratificante realidad, que se desarrollaba bajo la mirada maternal de María.

En circunstancias similares, que han sido numerosas y siguen dándose todavía ahora, he tenido la sensación de vivir aquellos tiempos mesiánicos que había anunciado el profeta Isaías cuando, en el capítulo 11,6 decía:

"El lobo convivirá con el cordero, la pantera descansará al lado del cabrito; el ternero y el leoncito, la vaca y la osa apacentarán juntas..."

Dios ama a los hombres y los hombres se aman entre sí: he aquí la evangelización de los tiempos actuales. Y a quien tuvo la suerte de ser espectador de estos eventos no le queda más que exclamar con el salmista: "La derecha del Señor se ha elevado, la derecha del Señor ha hecho maravillas!". (Sal. 117,16)\*.

---

(N) Cfr. A. Bachelet, *Tornate a essere uomini*, Milano, 1989.

\* Traducción realizada por Isidoro Blanco, becario de Investigación del Gobierno Vasco.

## PERDON Y RECONCILIACION

---

El derecho a la reconciliación es un derecho humano. El hombre tiene derecho al perdón. La justicia es algo más que una serie de reglas para mantener un *status quo*.

Lo que venimos diciendo no significa en manera alguna una concepción meramente sentimental del perdón. El perdón no es antagónico de la justicia sino parte integrante de ella. La justicia no consiste en volver al *status quo ante*, como si la realidad no fuese viva y dinámica; no es 'redención' sino renovación, como dijimos antes. De ahí que en el orden político no se trate sólo de hacer pagar al culpable, ni de escarmentar a los posibles transgresores de una cierta situación, sino de crear un nuevo orden de cosas... El perdón nada excusa, él libera a la víctima de la obsesión, de su tormento y de su resentimiento, en tanto que llama al culpable a transformarse, después de haberse arrepentido.

Raimon Panikkar, *Paz y desarme cultural*, Sal Terrae, Santander, (en prensa).